

- Bienvenidos de nuevo, amigos. Marzo ya está aquí y nos acercamos a la primavera. ¿Alguien dice amén?
 - En fin, la semana pasada hice una declaración que podría considerarse un tanto controvertida, sobre todo para quienes llevamos muchos años asistiendo a la iglesia, y tenía que ver con el uso de nuestro testimonio. En concreto, nuestro testimonio como método para guiar a alguien a Cristo.
 - Y usé como prueba de concepto a Pablo, y cómo él personalmente nunca utilizó su testimonio personal como herramienta de salvación. De hecho, no he encontrado en la Biblia ningún pasaje donde se utilice un testimonio como herramienta o método para guiar a alguien a la salvación.
 - Lo cual es interesante, porque, sinceramente, si alguien fuera a usar su testimonio personal de esa manera, diría que Pablo sería un buen candidato, ¿no crees? Pero no lo hace. En cambio, tal como estudiamos la semana pasada en la historia del carcelero de Filipos, Pablo llevaba a la gente a la Palabra de Dios cuando intentaba guiar a alguien a Cristo.
 - Y a partir de ahí, si Dios estaba tratando con esa persona, era entonces cuando Dios mismo la convencería a través de las Escrituras. Y según mi investigación, ese parece ser el tema recurrente en toda la Biblia, al menos en los pasajes que tratan sobre la salvación.
 - Y como acabo de decir, esto no se aplica solo a Pablo. Por lo que sé, ninguna otra persona en las Escrituras usa su testimonio como método de salvación. Ahora bien, para que no parezca que me estoy centrando en un solo pasaje bíblico, permítanme llevarlos a otro lugar de la Biblia donde la salvación es el tema, y usarlo como prueba de lo que intento transmitir.
 - Si lo desean, pueden consultar [Hechos 8:25-40](#) :

[HECHOS 8:25](#) Así que, después de haber dado testimonio solemne y haber hablado la palabra del Señor, volvieron a Jerusalén y predicaron el evangelio a muchas aldeas de los samaritanos.

[HECHOS 8:26](#) Pero un ángel del Señor habló a Felipe y le dijo: «Levántate y vete al sur, por el camino que baja de Jerusalén a Gaza». (Este es un camino desértico).

[HECHOS 8:27](#) Entonces se levantó y se fue; y había allí un eunuco etíope, funcionario de la corte de Candace, reina de los etíopes, que estaba a cargo de todos sus tesoros; y había venido a Jerusalén para adorar,

[HECHOS 8:28](#) Y él regresaba y estaba sentado en su carro leyendo al profeta Isaías.

[HECHOS 8:29](#) Entonces el Espíritu le dijo a Felipe: «Sube y únete a ese carro».

[HECHOS 8:30](#) Felipe corrió y lo oyó leer al profeta Isaías, y le dijo: «¿Entiendes lo que lees?»

[HECHOS 8:31](#) Y él dijo: «Bueno, ¿cómo podría hacerlo si nadie me guía?» E invitó a Felipe a subir y sentarse con él.

[HECHOS 8:32](#) El pasaje de la Escritura que estaba leyendo era este:

“FUE LLEVADO COMO OVEJA AL MATADERO;
Y COMO UN CORDERO ANTE SU ESQUILADOR, SILENA,
ASÍ QUE NO ABRE LA BOCA.

[HECHOS 8:33](#) “EN HUMILLACIÓN LE FUE QUITADO SU JUICIO;
¿QUIÉN LE TRATARÁ A SU GENERACIÓN?
PORQUE SU VIDA HA SIDO QUITADA DE LA TIERRA.”

[HECHOS 8:34](#) El eunuco respondió a Felipe y dijo: «Por favor, *dime*, ¿de quién dice esto el profeta? ¿De sí mismo o de alguien más?»

[HECHOS 8:35](#) Entonces Felipe abrió la boca y, comenzando con esta Escritura, le predicó a Jesús. (¡¡CLAVE!!)

[HECHOS 8:36](#) Mientras iban por el camino, llegaron a un lugar donde había agua; y el eunuco dijo: «¡Miren! ¡Agua! ¿Qué me impide ser bautizado?»

[HECHOS 8:37](#) [Y Felipe dijo: «Si crees de todo corazón, puedes». Y él respondió: «Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios».]

[HECHOS 8:38](#) Y mandó detener el carro; y ambos descendieron al agua, Felipe y el eunuco, y lo bautizó.

[HECHOS 8:39](#) Cuando salieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe; y el eunuco no lo vio más, sino que siguió su camino gozoso.

[HECHOS 8:40](#) Pero Felipe se encontró en Azoto, y mientras pasaba por allí, siguió predicando el evangelio a todas las ciudades hasta que llegó a Cesarea.

- Así pues, Pablo no solo no utiliza su testimonio personal como herramienta para guiar a nadie a la salvación, como se evidencia en [Hechos 16:25-29](#) con la historia del carcelero de Filipos, sino que, según el testimonio de 2 Corintios 12, se esfuerza por hacer precisamente lo contrario. Y no solo eso, sino que Dios mismo toma grandes medidas para asegurarse de que Pablo tampoco sea el centro de su obra.

- ¿Y cómo se asegura Dios de eso? Bueno, leámoslo una vez más. [2 Corintios 12:7-10](#) :

[2 CORINTIOS 12:7](#) Por la extraordinaria *grandeza* de las revelaciones, para que no me enalteciera, me fue dado un aguijón en la carne, un mensajero de Satanás que me atormentara, ¡para que no me enalteciera!

[2 CORINTIOS 12:8](#) Acerca de esto, le rogué al Señor tres veces que me lo quitara.

[2 CORINTIOS 12:9](#) Y Él me ha dicho: «Mi gracia te basta, porque mi poder se perfecciona en la debilidad». Por tanto, con mucho gusto me gloriaré más bien en mis debilidades, para que el poder de Cristo repose sobre mí.

[2 CORINTIOS 12:10](#) Por tanto, me gozo en las debilidades, en los insultos, en las angustias, en las persecuciones, en las dificultades por causa de Cristo; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.

- Así que Dios (para asegurarse de que Pablo nunca se creyera superior) le envía un mensajero de

Satanás para atormentarlo. Y lo hace por una sola razón: para mantenerlo con los pies en la tierra, para impedir que se enaltezca. Bastante dramático, ¿no crees?

- Dicho esto, ¿qué hay de nuestro testimonio? ¿Acaso estoy diciendo que nunca deberíamos mencionarlo? No, no es eso lo que estoy diciendo. Compartir tu testimonio tiene su lugar y propósito. Es muy similar a lo que hizo Abraham cuando construyó un altar al Señor después de que Dios lo llamara de Ur de los caldeos y le dijera que fuera a una tierra que Él le mostraría.
- Cuando Abraham comprendió la bendición que Dios le había concedido, construyó un altar como símbolo y recordatorio para todos los que lo vieran. Un altar a Dios que daba testimonio de todo lo que Él había hecho. Y cuando compartimos nuestro testimonio, el propósito debe ser el mismo: guiar a las personas de regreso a Dios.
 - Es decir, cuando compartimos nuestro testimonio, nuestras vidas deben ser un altar vivo a Dios. Dejar que el mundo sepa quién es Dios. Cuán poderoso y grande es. Ahora bien, alguien podría decir: «¿Acaso no es lo mismo? Es decir, si comparto con la gente lo que Dios ha hecho en mi vida, ¿no es eso lo mismo que compartir mi testimonio con el propósito de guiar a alguien a Cristo?».
 - No, no lo es. El altar que Abraham construyó fue erigido por gratitud y agradecimiento, y, sinceramente, por alabanza. Fue una manifestación física de alabanza al Señor y, según todos los testimonios, una forma de adoración.
- En otras palabras, el altar en sí no tenía nada que ver con Abraham, sino con Dios. Y la prueba de este concepto se encuentra en una de las reglas de la hermenéutica. Reglas que aprendimos el miércoles pasado cuando les presenté el programa de la segunda semana sobre «Cómo estudiar la Biblia como si te estuvieras preparando para enseñarla».
- La regla era la de la lógica. Era la regla número 5:
 - La regla de la lógica: la interpretación es simplemente razonamiento lógico.
 - Se afirma que, al interpretar las Escrituras, se debe asumir el uso de la razón en todo momento. ¿Tiene sentido la interpretación? La Biblia nos fue dada en lenguaje humano y, por lo tanto, apela a la razón humana. Invita a la investigación y debe interpretarse como cualquier otro texto, aplicando las leyes del lenguaje y el análisis gramatical.
 - Cuando aplicamos la lógica para determinar el propósito del altar que construyó Abraham, como señala la regla, estamos usando el razonamiento, que comienza haciéndonos una pregunta sencilla: ¿por qué sintió Abraham la necesidad de construir el altar en primer lugar?
 - Aplicando la lógica y el razonamiento, resulta muy fácil determinar la respuesta correcta. Síganme. ¿Cuál era el propósito del altar? A) Que la gente dijera: «Miren, ahí está el altar que construyó Abraham. ¡Qué gran recordatorio de todo lo que Dios ha hecho por él!», o B) Que la gente dijera: «Miren, ahí hay un altar construido a Dios como recordatorio de quién es Dios y de su fidelidad».
 - Si el altar hubiera funcionado, habría transmitido el mensaje correcto. En otras palabras, ¿el altar se refería a Abraham o a Dios? Me inclino por la opción B, porque lógicamente no todos sabían quién era Abraham. Esto significa que el altar debía ser un símbolo de la bondad, la grandeza y la providencia de Dios, lo que implicaba que no tenía nada que ver con Abraham y sí con Dios.
 - Esto también coincide perfectamente con el testimonio de las Escrituras. Las Escrituras siempre ponen a Dios en el centro, no a nosotros. Por lo tanto, cuando compartimos nuestro testimonio (incluso con buena intención, cabe añadir), cuando usamos muchos pronombres,

palabras como "yo" y "mí", Dios deja de ser el centro de la conversación. Tú lo eres.

- Así pues, cuando compartimos nuestro testimonio con alguien, debemos recordar que nuestras palabras deben guiar a las personas de vuelta a la cruz. Nunca debe tratarse del resultado de lo que Dios hizo, sino más bien de quién es Dios.
- Y tal vez eso es lo que haces. Pero, por lo general, cuando compartimos nuestro testimonio con alguien, suele tratarse de nosotros mismos, de lo que Dios hizo por nosotros. Y sí, Dios forma parte de ello, pero no es el punto central. Generalmente, desempeña un papel secundario en nuestra historia.
- Ahora bien, puede que digas: «Bueno, no estoy del todo de acuerdo con lo que acabas de decir», y eso está bien. Simplemente te aconsejaría que escuches con atención la próxima vez que alguien dé su testimonio, o mejor aún, que te escuches a ti mismo y te preguntes: «¿Quién es el centro de la conversación, tú o Dios?». Si es Dios, entonces todo está bien. Si eres tú y Dios queda en segundo plano, entonces sabes que estás equivocado.
- Siguiendo adelante, Pablo se esfuerza por desviar la atención de sí mismo. Y, para que no lo olvide, Dios lo ayuda enviándole un mensajero de Satanás para atormentarlo. ¿Y por qué?
- Bueno, Pablo nos lo dice en los versículos 8-10. Es para que él pueda acceder al poder del Espíritu Santo, usando un método, por cierto, que nosotros jamás usaríamos para acceder a nada. Un método llamado debilidad. Escúchenlo una vez más.

[2 CORINTIOS 12:8](#) Acerca de esto, le rogué al Señor tres veces que me lo quitara.

[2 CORINTIOS 12:9](#) Y Él me ha dicho: «Mi gracia te basta, porque mi poder se perfecciona en la debilidad». Por tanto, con mucho gusto me gloriaré más bien en mis debilidades, para que el poder de Cristo repose sobre mí.

[2 CORINTIOS 12:10](#) Por tanto, me gozo en las debilidades, en los insultos, en las angustias, en las persecuciones, en las dificultades, por causa de Cristo; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.

- Una vez más, amigos, este es el testimonio de las Escrituras, y quiero que lo escuchen. Si no comprenden nada de lo que les enseño hoy, escuchen esto: si los creyentes desean experimentar o acceder al poder del Espíritu Santo en sus vidas, esto se logra a través de la debilidad, de la cual la humildad y el quebrantamiento son sinónimos.
- Y eso es lo opuesto al orgullo, y eso incluye cualquier tipo de orgullo. El orgullo es el problema, porque siempre enaltece al individuo, y cuando nosotros engrandecemos, Dios automáticamente se desvanece. Simplemente no hay forma de evitarlo. Y este es un concepto muy difícil de comprender e implementar en nuestra vida diaria.
- ¿Y por qué? Por el pecado. El pecado que prevalece en nuestras vidas. Y el orgullo encabeza la lista. No hay nada que nuestra naturaleza carnal disfrute más que el orgullo, que comienza con nuestra necesidad de sentirnos bien con nosotros mismos, de enaltecernos.
- Pero como dije la semana pasada, lamentablemente, el orgullo es la kriptonita en la vida del creyente, y se requiere una gran autoconciencia para controlarlo, controlar lo que decimos y, aún más, cómo lo decimos. Exige que el creyente se detenga, reflexione y piense en lo que está a punto de decir.

- En esencia, nos exige examinar nuestro corazón, nuestra motivación y, por supuesto, nuestra lengua. La Biblia incluso nos advierte sobre esto mismo. El profeta Jeremías habló del corazón en [Jeremías 17:9-10](#) :

[JEREMÍAS 17:9](#) “El corazón es más engañoso que todas las demás cosas.
Y está gravemente enferma;
¿Quién puede entenderlo?”

- Luego escuchamos esto acerca de la lengua en [Santiago 3:5-6](#) , que proporciona una salida para lo que hay en nuestro corazón:

[SANTIAGO 3:5](#) Así también la lengua es una parte pequeña *del cuerpo*, y *sin embargo* se jacta de grandes cosas. ¡Miren cómo un fuego tan pequeño incendia un gran bosque!

[SANTIAGO 3:6](#) Y la lengua es un fuego, el mundo *mismo* de la maldad; la lengua está puesta entre los miembros de nuestro cuerpo como aquello que contamina todo el cuerpo y enciende el curso de *nuestra* vida, y es encendida por el infierno.

[SANTIAGO 3:7](#) Porque toda especie de bestias y aves, de reptiles y criaturas del mar, es domesticada y ha sido domesticada por el hombre.

[SANTIAGO 3:8](#) Pero nadie *entre* los hombres puede domar la lengua; es un mal indomable, lleno de veneno mortal.

[SANTIAGO 3:9](#) Con ella bendecimos *a* nuestro Señor y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, que han sido hechos a imagen de Dios;

[SANTIAGO 3:10](#) De la misma boca *proceden* bendición y maldición.
Hermanos míos , esto no debería ser así.

[SANTIAGO 3:11](#) ¿Acaso una fuente da de la misma abertura *agua* dulce y *agua* amarga ?

[SANTIAGO 3:12](#) *Hermanos míos*, ¿ puede una higuera dar aceitunas, o una vid *dar* higos? Ni el agua salada *puede* producir agua dulce.

- Así pues, para el creyente, nuestra mayor batalla se libra en nuestro interior, y como ya he dicho, se requiere un alto nivel de autoconciencia para vencer la batalla del orgullo. Esto solo ocurre cuando nos vemos a nosotros mismos como Dios nos ve.
 - Permítanme decirlo de otra manera: así nos veía Él antes de la obra redentora de Jesús en nuestras vidas. ¿Y cómo nos veía? Éramos como trapos sucios ante los ojos de un Dios Santo y Justo. Por lo tanto, cuando hablamos de acceder al poder de Dios en nuestras vidas a través de la debilidad, ese poder se manifiesta mediante la reflexión.
 - Es decir, cuando estudiamos la Palabra de Dios, nos transforma y nos lleva a reflexionar sobre nuestras vidas. Nos humilla al obligarnos a examinar detenidamente quiénes somos y a mirar hacia adentro, lo que a su vez nos lleva a hacernos una pregunta: ¿Estoy haciendo lo que Dios me ha llamado a hacer, que es hacer brillar la luz en un mundo oscuro y moribundo?

- En pocas palabras, el poder de la debilidad se manifiesta a través de la autorreflexión. Sigamos adelante.
- Terminemos el capítulo 12, donde Pablo continúa defendiendo quién era: un apóstol de Jesucristo. Y, al hacerlo, mantiene un tono sarcástico. Siganme si quieren, [2 Corintios 12:11-21](#).

[2 CORINTIOS 12:11](#) Me he vuelto insensato; ustedes mismos me obligaron. En realidad, ustedes deberían haberme elogiado, ya que en nada era inferior a los apóstoles más eminentes, aunque yo no soy nadie.

[2 CORINTIOS 12:12](#) Las señales distintivas de un verdadero apóstol se manifestaron entre ustedes con toda perseverancia, mediante señales, prodigios y milagros.

[2 CORINTIOS 12:13](#) Porque ¿en qué sentido fuisteis tratados como inferiores a las demás iglesias, sino en que yo mismo no me convertí en una carga para vosotros? ¡Perdonadme esta ofensa!

[2 CORINTIOS 12:14](#) Esta es la tercera vez que estoy dispuesto a ir a vosotros, y no seré una carga para vosotros; porque no busco lo que es vuestro, sino a vosotros; pues no son los hijos quienes deben ahorrar para sus padres, sino los padres para sus hijos.

[2 CORINTIOS 12:15](#) Con mucho gusto gastaré y me entregaré por vuestras almas. Si os amo más, ¿acaso debo ser amado menos?

[2 CORINTIOS 12:16](#) Pero sea como fuere, yo mismo no os he cargado; sin embargo, siendo yo un hombre astuto, os he engañado.

[2 CORINTIOS 12:17](#) ¿Acaso me he aprovechado de vosotros por medio de alguno de los que os he enviado?

[2 CORINTIOS 12:18](#) Le rogué a Tito *que fuera*, y envié al hermano con él. Tito no se aprovechó de ti, ¿verdad? ¿No actuamos con el mismo espíritu y seguimos los mismos pasos?

[2 CORINTIOS 12:19](#) Mientras tanto, ustedes piensan que nos estamos defendiendo ante ustedes. *En realidad*, es delante de Dios que hemos estado hablando en Cristo, y todo para edificarlos, amados.

[2 CORINTIOS 12:20](#) Porque temo que cuando llegue, tal vez no los encuentre como yo quiero, y que ustedes no me encuentren como ustedes quieren; que tal vez *haya* contiendas, celos, iras, egoísmo, calumnias, chismes, arrogancia, disturbios;

[2 CORINTIOS 12:21](#) *Tengo miedo* de que cuando vuelva, mi Dios me humille delante de vosotros, y que me lamente por muchos de los que pecaron en el pasado y no se arrepintieron de la impureza, la inmoralidad sexual y la conducta indecente que practicaron.

- Pablo comienza recordando una vez más a sus lectores sus propias cualidades como apóstol. Y lo hace de una manera algo diferente. En el versículo 11, dice que se ha vuelto insensato; ustedes mismos lo obligaron. Luego añade: «En realidad, ustedes me habrían elogiado, ya que no era en nada inferior a los apóstoles más eminentes, aunque yo no soy nadie».

- Lo que quiere decir es que participo en la insensatez de compararme con estos eminentes apóstoles. Los eminentes apóstoles son estos falsos profetas que se han infiltrado en la iglesia. Estos hombres que, de alguna manera, se han enaltecido ante los ojos de esta iglesia.
- Y lo han hecho mediante señales externas de fortaleza, que (como hemos aprendido) es lo opuesto a la debilidad, y la debilidad, el quebrantamiento y la humildad son las verdaderas señales de un hombre llamado por Dios. Así pues, Pablo continúa con un tono sarcástico diciendo que la iglesia de Corinto lo obligó a participar en las necesidades de estos falsos profetas. Es decir, que él no quería hacerlo.
 - En este punto, Pablo dice que esta iglesia debería estar confirmándolo y alabándolo, pero en cambio lo obligan a defenderse ante esta minoría crítica dentro de la comunidad. Luego dice: «Hago esto (defendiéndome), aunque él no era nadie».
 - Y ahí lo tienen de nuevo, amigos. Pablo hablando de sí mismo con humildad. Dice que no era nadie. Lo cual es interesante, porque si alguna vez hubo alguien en la Biblia, ese sería Pablo. Sin embargo, no es así como se ve a sí mismo.
- Solo una aclaración para todos los creyentes que nos escuchan hoy. La descripción que Pablo hace de sí mismo debería ser la que usemos para describirnos. Él no era nadie y nosotros tampoco. La humildad es fundamental, pues contrarresta el orgullo. A continuación, en los versículos 12 y 13, Pablo menciona lo que él llama las «señales distintivas» de un verdadero apóstol. ¿Cuáles eran? Señales, prodigios y milagros.
 - No me extenderé demasiado en esto, salvo para decir que Dios creó a los apóstoles con un propósito y una razón específicos, y que poseían dones únicos. Este ha sido un tema muy debatido a lo largo de la historia. Permítanme corregir esa afirmación: ha sido un tema muy debatido durante los últimos 50 años.
 - Según mis estudios e investigaciones, no parecía ser un tema de debate hasta después del cambio de siglo XX, o mejor dicho, no parecía ser un tema tan debatido como lo es hoy. Los dones de los apóstoles les servían como un don único para garantizar su autenticidad.
 - Recuerden que, en este punto de la historia de la Iglesia, Jesucristo y su Evangelio eran un concepto nuevo. A los judíos se les había enseñado que un día vendría el Mesías y liberaría a su pueblo. Pero cuando Jesús llegó, no era lo que esperaban. Querían más: un hombre poderoso que derrotara a sus enemigos con un simple golpe de espada.
 - Pero en cambio, Dios envió a un hombre manso y humilde, que hablaba de una manera que solo sus ovejas podían entender. Solo sus ovejas podían oír su voz, y una vez que murió y resucitó, el mensaje del Evangelio se inauguró el día de Pentecostés, cuando los discípulos varones, en el aposento alto, experimentaron la venida del Espíritu Santo a través de lenguas de fuego.
 - Esos hombres fueron investidos por Dios con dones especiales por una razón específica: autenticar el Nuevo Pacto de Jesucristo. Y Pablo (aunque no participó en aquella experiencia en el aposento alto) recibió el mismo poder directamente de Dios en el camino a Damasco.
 - Esos dones eran exclusivos de los Apóstoles, y en mi opinión, basándome en mi investigación y, permítanme añadir, también en mi experiencia dentro de la Iglesia Carismática, esos dones desaparecieron con los Apóstoles. Ahora bien, puede que hoy estés aquí pensando: «Yo no lo creo». No hay problema. Cada creyente debe discernir estas cosas por sí mismo.
 - Lo único que puedo decirles es esto: intenté presenciar de cerca estos milagros de Dios, en iglesias que afirmaban que los milagros seguían vigentes, pero fue en vano. Nunca los experimenté ni los vi, y después de más de un año y medio intentándolo, no sucedió.

- Y permítanme decirles que, cuando estudian lo que Pablo dice aquí mismo en 2 Corintios 12, donde claramente dice:

[2 CORINTIOS 12:12](#) Las señales distintivas de un verdadero apóstol se manifestaron entre ustedes con toda perseverancia, mediante señales, prodigios y milagros.

- Una vez más: Las señales distintivas de un verdadero apóstol se manifestaron entre ustedes con toda perseverancia. Si leen estas palabras en su contexto, Pablo dice que estas señales, prodigios y milagros eran características distintivas de un verdadero apóstol. No sé ustedes, pero parece que estos dones sobrenaturales eran exclusivos de los apóstoles.
 - En fin, lo que Pablo quiere decir es que, aunque realizaron estas obras en esta iglesia, lo cual demostró quiénes eran, él y los demás apóstoles aún tenían que demostrar su valía. Y luego dice algo más. Algo que sirve como prueba adicional de su apostolado en los versículos 14-19.
 - Menciona que ni él ni los demás apóstoles han sido jamás una carga para ellos. En este contexto, carga se refiere al dinero. En otras palabras, está diciendo que nunca les hemos cobrado ni un centavo por nada de lo que hemos hecho.
- Esto me parece interesante, y les diré por qué. En los últimos capítulos, Pablo ha estado refutando todo lo que estos falsos maestros han estado diciendo. En concreto, lo que han dicho sobre sí mismos al compararse con Pablo y los demás discípulos.
 - Por ejemplo, cuando utilizaron la apariencia y la oratoria de Pablo como prueba de que no era apóstol. El sentido de los escritos de Pablo es que intentaban demostrar quiénes eran a través de sus fortalezas.
 - Así pues, cuando ellos alardean de su fuerza, Pablo les responde contrarrestando sus palabras alardeando de su propia debilidad. Es, pues, un toma y daca. Es decir, cuando ellos argumentan algo, Pablo presenta un contraargumento.
 - Me parece interesante cómo Pablo sigue mencionando que no les ha sido una carga al tomar dinero de ellos para sí mismo. Y esto me dice algo. Me dice que estos hombres (estos falsos profetas) podrían estar tomando dinero de esta iglesia. Ahora bien, debo decir que la Escritura no dice esto, pero si se utiliza otra regla de interpretación bíblica en hermenéutica, la regla de inferencia, se puede inferir que esto es así.
 - Es decir, Pablo ha estado combatiendo constantemente lo que estos hombres siguen presentando como prueba de su apostolado. Y Pablo les responde diciendo que los verdaderos apóstoles no actúan de esa manera.
 - Por lo tanto, se puede concluir que estos falsos profetas han estado recibiendo dinero de esta iglesia, mientras que Pablo y los demás apóstoles no lo han hecho.
- Podría extenderme mucho sobre este tema (aunque no lo haré), pero permítanme decirles que el dinero recaudado a través de los Santos (mediante el diezmo) debe usarse para la obra del ministerio. Estamos llamados a administrar bien el dinero que la gente da, y durante los últimos diez años, esta iglesia ha hecho de esto su misión y seguirá haciéndolo.
 - El dinero ha transformado la iglesia en los últimos 50 años, y creo que ha propiciado que muchos hombres se dediquen al ministerio sin haber sido llamados al ministerio pastoral. Pablo recogía dinero cuando visitaba una iglesia, pero no para sí mismo. Lo llevaba a las iglesias más pobres para ayudar a cubrir sus necesidades básicas.

- Eso es precisamente lo que nos dicen las Escrituras. Repito, no tienen por qué hacerme caso, pero lo que digo es que si eliminamos los sueldos elevados, veremos cuántos hombres siguen siendo llamados al ministerio. Se sorprenderían.
- La semana pasada dije que terminaríamos el capítulo 12 y empezaríamos el 13, pero parece que debí haberme callado, porque no lo lograremos. Lo terminaremos la semana que viene repasando brevemente los últimos versículos.
- Así pues, anticipándonos al capítulo 13, me gustaría que leyeran los 14 versículos que nos quedan en nuestro estudio de 2 Corintios y vieran si ustedes y yo llegamos a alguna de las mismas hipótesis en relación con esos versículos.